

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 3 DE OCTUBRE DE 1909

NÚM. 723



IDEAL GURUGU

—¿El señor va á tomar alguna otra cosa?



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año. 8 francos

MUCHAS AGUAS LLAMADAS potables tienen en disolución principios nocivos al esmalte dentario; para prevenir esto, úsase á diario el mejor dentífrico conocido **Licor del Polo**.

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París**, que envía gratis su curioso librito.

UN CABALLERO

que se ve forzado á abandonarnos cede el **GABINETE** que ocupaba.

Está puesto con confort, si bien un poco anticuado.

Tiene una hermosa colección de acuarelas y tres series de frases en buen uso.

Hay termo-sifón, aunque es menos sifón que termo.

Escribid á la nueva Casa de Correos, billete de la lotería premiado en el primer quinquenio.

PRUEBENSE LOS CHOCOLATES
DE LOS RR. PP. MAURETINOS

CALLICIDA MARINA

EXITO CRECIENTE

Curación radical de los callos, ojos de gallos y durezas del Rif en dos meses y medio. El mejor y más eficaz de los conocidos desde Weyler hasta nuestros días.

BOTICA DEL BUEN SUCESO DE MELILLA

ORANTINA MORET

INIMITABLE COMBATIENDO EL DOLOR DE CABEZA, JAQUECAS Y NEURALGIAS DE MAURA
NO ATACA AL CORAZON Y PRESERVA DE MUCHAS ENFERMEDADES AL GOBIERNO.

Dosis: un discursito alguna vez que otra, por el qué dirán, y en una sola toma, pero sin excederse.

POR MAYOR: DOÑA BLANCA DE NAVARRA EN CASA DEL PROPIO INVENTOR

EL ABATIMIENTO

producido por las ENFERMEDADES coloniales, las FIEBRES, las FATIGAS de otras campañas, desaparecen en estos días tomando el

INDISPENSABLEUROL GURUGÚ

Remedio por excelencia, contra la ANEMIA nacional, la CLOROSIS política y la POBREZA DE LA SANGRE.

MELILLA.-DESPACHO CENTRAL

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

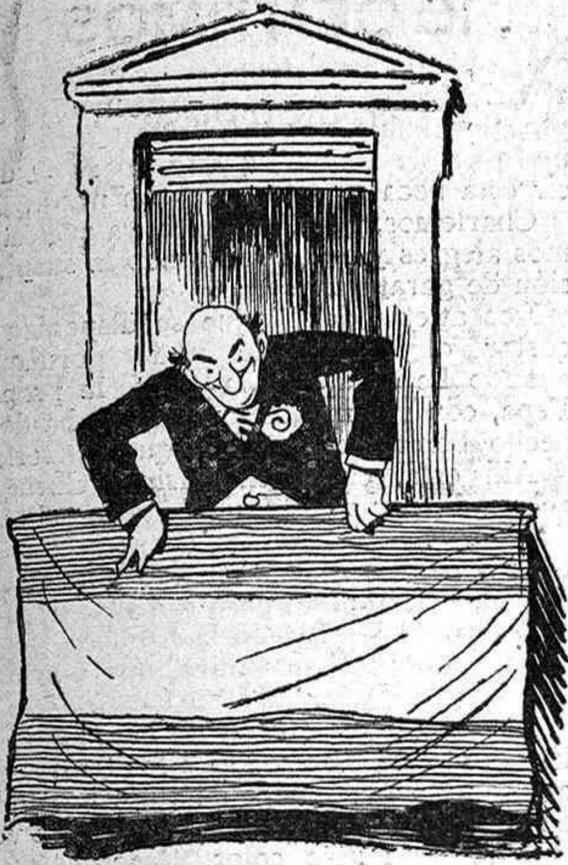
EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA

DOMINGOS DE GEDEÓN



Ante todo, querido Calínez, gritemos:
¡Viva España!

—¡Viva España!, Gedeón.

—Y ahora dime qué hiciste el pasado miércoles, el día fausto de la toma del Gurugú.

—Pues oye, Gedeón; lo primero que hice fué no leer el bando de nuestro Kleiser interino.

—¿Tan mal escrito estaba?

—Ya te digo que no lo leí; pero no fué por temor á su literatura municipal, sino porque á mí no me ha gustado nunca entusiasmarme por mandato ajeno. La toma del Gurugú era suficiente motivo para que yo me alegrase sin necesidad de excitaciones de nadie. Así que cuando me enteré de que nuestro provisional alcalde nos mandaba colgar, ya hacía un rato que lucían mis balcones sendas y patrióticas colgaduras de percalina.

—Muy bien hecho, Calínez. A casi todos los ciudadanos les ocurrió lo propio. El mismo general Weyler, que estaba un poco molesto porque no era él quien llevaba la campaña, apenas supo la fausta nueva instaló en las ventanas de su casa una brillante iluminación eléctrica.

—¿Muchas lámparas...?

—¡Calcula tú si tendría lámparas don Valeriano!

—Por eso te decía que maldita la falta que nos hizo el célebre bando de la defensa social para entusiasmarlos. ¡Yo pasé un día muy alegre!

—Cuenta, cuenta.

—Antes de echarme á la calle en busca de nuevas noticias, me entretuve en reunir y recortar las crónicas de la guerra que pocos días antes nos habían servido en la Prensa los bravos corresponsales.

—¿Qué capricho!

—Sí, un capricho que me proporcionó risa desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde.

—No te comprendo.

—Eso me pasaba á mí con ellos. Pero

mi risa no se debía á sus poco comprensibles crónicas, sino más bien á sus éxitos proféticos. Un Elías rotativo condensaba en muy breves palabras todo el futuro plan de campaña. "A Nador, sí; á Zeluán, no;" decía con tono suficiente el aludido corresponsal.

—Bueno, ¿y qué?

—Nada. Que ya ves lo que ha pasado. A Nador, sí; á Zeluán, también, y el Gurugú de propina.

—Eres sangriento, amado Calínez.

—No, amable Gedeón; pero me molestan los que se las dan de enterados. Otro corresponsalito, el día antes de las operaciones decisivas, nos contaba sus propósitos de volverse á España, ya que aquello iba harto despacio y en mucho tiempo no iba á pasar nada. Por supuesto, que si el escritor aludido se vuelve... no sé yo cómo lo hubiese pasado.

—Déjate de murmurar, Calínez, y sigue contando el empleo que diste al día del miércoles famoso.

—A las dos de la tarde salí de casa y me dirigí al café...

—¿Solo?

—Solo ó con leche, me es igual (siempre que la leche no sea de la calle del Barquillo).

—No te digo eso. Te pregunto si fuiste solo al café.

—Completamente solo, pero al poco rato me vi rodeado de estrategas que, alzando los brazos, me felicitaban por el triunfo obtenido y se felicitaban á sí mismos.

—¿Ve usted?—me gritaba un entusiasta.—Marina ha hecho lo que yo decía. La cosa era clara como el agua. Ahora, á fortificarnos.

—Son muy graciosos estos Larreas de "Levante".

—Graciosísimos. Tanto, que yo salí á escape del café y me fuí á la Carrera de San Jerónimo á ver las armas cogidas á los moros por Armiñán.

—Te equivocas, Calínez, aquellas armas no las ha cogido el ilustre periodista. Es un regalo que D. Luis hace á la Cruz Roja.

—Bien. Lo que te digo es que allí me tuvo preso un grupo de gente hasta las nueve de la noche, hora en que salieron los periódicos...

—Que tú comprarías, ¿no es cierto?

—Ciertísimo. Aún tengo aquí un número del *Heraldo* de aquella noche. Oye lo que dice: "*Grupos estacionados frente á nuestra casa dan vivas á España, al Ejército y á nuestro director, Francos Rodríguez*".

—¿Pero también Francos ha tomado el Gurugú?

—¿Qué tonto eres, Gedeón! Los vivas esos se dan en el calor del entusiasmo y sólo significan cariño hacia los vitoriosos. También lo fué en las cercanías de Palacio el Sr. Millán Astray.

—¿Cielos...! ¿Por fin se descubrió lo de la calle de Tudescos...? ¡Qué día, Calínez, qué día!

—No, hombre, no. A Millán no le vitoraron por eso, sino por lo del Gurugú también.

—¡Ay, Calínez! Me parece que de la toma del monte odioso se van á aprovechar muchas gentes, empezando por el Gobierno responsable.

—Ahora has dado en el clavo, Gedeón. Ya verás qué pronto tenemos otra sesión memorable como aquella de la escuadra.

—¿Tú crees?

—Lo tengo por seguro. Maura se levantará y entonará un himno á la patria. De todos los lados de la Cámara saldrán frases laudatorias para los valientes que han peleado en Melilla. Los vivas á España se mezclarán con los vivas al Ejército. Las oposiciones aplaudirán con frenesí, porque eso es lo justo. La sesión se levantará en seguida y... ¡cualquiera es el bravo que al día siguiente pide la palabra para exigir responsabilidades! Maura es un vivo y defiende su Gurugú con denuesto.

—¿Su Gurugú?

—¡Claro! Su Gurugú es el Poder. ¿No has observado cómo le atacaban los liberales disparando á modo de granadas Schneider declaraciones de Canalejas, López Domínguez, Moret, Melquiades Alvarez, etc., etc.?

—Ah, ¿pero aquellas columnas de prosa cerrada eran columnas que mandaba el ejército liberal contra el Poder?

—*Naturaca*, como diría el ministro de Estado.

—Pues, ¡buena plancha han hecho!

—¿Figúrate tú! Los pobres asaltantes demócratas se han quedado tripa arriba en el barranco del Lobo.

—¡Buen lobo está D. Antonio!

—Es un caballero lobo. Pero á mí no me engaña, Gedeón. Si yo fuese diputado no me desarmaría con abrirme las Cortes, ni con levantarme la miaja de suspensión de garantías. Yo le dejaría cantar el himno á la patria, yo le dejaría alabar al Ejército y yo le diría: "Hasta ahí, chóquela usted; pero ahora vamos á hablar un ratito de la llamada de las reservas, de las bombas de Barcelona, del Monte de Piedad jerezano y de otras tonterías por el estilo..." Sí; porque yo, aunque parezco tonto, no lo soy tanto. Y á mí no me marca D. Antonio con sus frases, ni con sus latiguillos. ¡Pues hombre! Ni que fuese yo uno de esos que han venido en embajada.

—¿En qué embajada?

—En la embajada china.

—Tienes razón, Calínez. A nosotros no nos la da ningún conservador.

—Y nos la dan muy pocos liberales.

—Y que lo digas.

—Ya lo he dicho. Y una vez tañados los señores políticos, podemos gritar á gusto: "¡Viva España...!"

—¡Viva!!



CANCION DEL TIEMPO

Ya el amigo Saturno
vuelve á cambiar de humor y de postura,
ya otra vez el otoño está de turno...
¡la estación en que todo se madura...!

Cesaron los calores,
y con ellos sus males infinitos:
las entero-colitis, los sudores,
las pulgas y las moscas y mosquitos;

y sólo se nos cuela
con un traje, la parca, democrático,
persistiendo en Octubre la viruela
y el tifus ¡oh, dolor! exantemático...

Ya el grillo en la ventana
no nos molesta con su voz sencilla,
ni pone en el frescor de la mañana
sus golpes ¡ay! la codorniz sencilla;

y hasta el año que viene
no al bulevar iremos de Rosales
á esperar que la banda nos atruene
con el ruido feroz de los metales...

En fin, se fué el verano
—porque nada en el mundo se conserva,—
como se fueron otros de la mano...
¡Porque todo se va, señor La Cierva!

Ya el amigo Saturno
vuelve á cambiar de humor y de postura,
ya otra vez el otoño está de turno...
¡la estación en que todo se madura!

Los audaces viajeros,
rendida su excursión, como otras veces,
regresan desplumados y ligeros
perseguidos por múltiples ingleses.

Maura, de nuevo ocupa
su pedestal, y su desdén nos suelta;
mira á la multitud con una lupa
y suprime sus viajes de ida y vuelta.

Los públicos varones,
buscando una actitud que nos epate,
terminadas sus amplias vacaciones,
dicen que se disponen al combate;

y así por el Congreso,
cosa que, á la verdad, no nos extraña,
surge un olor imponderable á queso
que es anuncio de próxima campaña.

Se reanuda la vida
que tanto nos distrae y nos agrada;
se abre y corre la fuente detenida
de la vulgaridad acostumbrada...

Ya el amigo Saturno
vuelve á cambiar de humor y de postura,
ya otra vez el otoño está de turno...
¡la estación en que todo se madura!

¿Todo...? ¡Hay algo que vemos
con excesiva urgencia madurado!
Y á que se venga á tierra esperaremos,
porque más que maduro ¡está pasado!

Maura, en vano te enojas
después que nos colmaste la medida...
¡Ya ves, amigo, que se caen las hojas!
¡Piensa que nos anuncian tu caída!



¡VIVA LA PEPA!

Gedeón, satírico él, zumbón él, bromista él por naturaleza y gracia, es, ante todo y sobre todo, español por la gracia de Dios y la constitución; una constitución robusta y sana y exenta por ende de escrofulismo pesimista y de ictericia envidiosa.

Quede esto sentado mientras nosotros permanecemos en pie delante de nuestra bandera, arrugada á veces, desteñida á

trozos; pero siempre nuestra y may nuestra.

De pie y en irresistible agitación, porque en los momentos emocionantes Gedeón no puede estarse quieto, y en dulce y placentero hormiguillo, siente grandes deseos de gritar: ¡Ande el movimiento!

Y como hemos convenido hace ya tiempo en que el movimiento se demuestra andando, Gedeón va de aquí para allá, y cuando La Cierva va él vuelve y se mueve más que Canalejas y lo mueve todo.

La nariz para husmear,
la boca para reír,
las manos para aplaudir,
las piernas para bailar,

como diría Jackson Veyan, de no habernos anticipado, y ustedes perdonen el modo de versificar.

Gedeón se identifica hoy con nuestros soldados, como un doctor, muy amigo nuestro, se identifica con sus enfermos.

—Señora—suele decir á una cliente en el más interesante de los estados,—*hemos entrado* en el quinto mes de *nuestro* embarazo.

Gedeón exclama con el mayor convencimiento, dirigiéndose á su particular amigo D. Valeriano Weyler:

—¡Hemos tomado el Gurugú!

Gedeón se siente á cada instante más español y, por lo tanto, cada vez más encarnizado enemigo de la lógica.

¡Abajo la lógica! ¡Viva la Pepa!

¡Oh, la Pepa!

Los españoles heredamos á Numa Pompilio su ninfa Egeria, que en la evolución de los tiempos se ha metamorfoseado en la ninfa Pepa.

A ella debemos los éxitos alegres de nuestra vida, y así lo proclamamos con la clásica aclamación que la dirigimos entusiasmados en los prósperos instantes.

La Pepa era *digna de ser morena* y *sevillana* como la hermosa de Campoamor, y, en efecto, lo es.

Alta, metida en carnes, con ojos negros y luminosos que *se la ríen*, morena trigueña, con labios como la fresa, delgada de cintura, caderas de *curvatura goyesca*, que dice Salvador Rueda, y de busto escultural y *patriótico*, que decimos nosotros.

¿Quién la ha visto?

Todos los que han pasado por un apurado trance, ó han esperado algo con ansia y zozobra, ó se han salvado en una tabla.

El estudiante que en peligro inminente de suspensión se encuentra con una nota, el enamorado temeroso de unas calabazas que escucha el anhelado sí, el naufrago que llega á pisar tierra, el jugador apuradísimo que ve la pinta de la carta con que se desquita, el cesante que recibe la credencial, el reo que consigue el indulto... Todos la han visto y la han reconocido y la han saludado con el viva de ordenanza:

¡Viva la Pepa!

Los grandes dolores son mudos, ha dicho alguien que indudablemente era sordo. Nosotros añadiremos que las grandes alegrías son parlanchinas, y puestos á hacer frases trascendentales, dedicaremos unas, con permiso de Maura, á los codos de los españoles.

Los codos de nuestra raza tienen un gran defecto: carecen de tacto; pero, en

cambio, tienen una gran virtud: la de la elocuencia.

Podrá censurarse, por lo tanto, que no haya el necesario *tacto de codos* entre los españoles; pero, en cambio, nadie nos podrá negar, sin notoria injusticia, que *hablamos por los codos*. Claro es que esta regla general tiene sus excepciones; el Sr. Rodríguez San Pedro, por ejemplo, que habla por todo el cuerpo, y el marqués de Figueroa, que no suele decir esta boca ni este codo son míos.

Charlemos, pues, por ellos, ya que estamos alegres y se ha levantado la suspensión de garantías.

Los atletas del bloque se disponían á cortar el formidable nudo gordiano, cuando he aquí que la Pepa, la propia Pepa, con sus manos lavadas, lo ha deshecho bonitamente ¡Hay que quererla!

Allí está, en el mismísimo Gurugú, aclamada por nuestros soldados, saludada por nuestros cañones, un poquito tristes los negros ojazos cuando mira á los lúgubres barrancos, pero radiante de alegría cuando los fija en la bandera victoriosa. Desde allí nos mira, nos sonríe y nos saluda. ¡Viva la Pepa!

A Gedeón se le caen de las manos el látigo, el escalpelo y todos los trastos de criticar, y se complace en verlo hoy todo de color de rosa. Tiempo queda para ver las cosas de otro color. Recordemos á Becquer.

Hoy el cielo y la tierra me sonríen,
hoy llega al fondo de mi alma el sol;

hoy creemos de buena fe que Maura es modesto; La Cierva, afable; Allende, vivo; Moret, enérgico; Canalejas, constante; Unamuno, claro; Benavente, candoroso; Romanones, cándido; Jackson, correcto; Castro, simpático; Soriano, corto de genio; Sol, desinteresado, y Weyler, elegante.

¡Viva, viva la Pepa!



AL BORDE

DEL ABISMO

A sí hemos estado unos días, pero ¡tranquilícense ustedes! ya nos hemos separado del borde y podemos dormir á pierna suelta en el florido césped.

La oportunísima ocupación de Zeluán, con los incendios consiguientes, vino á quitar los humos al terrorífico D. Melquiades en el preciso momento en que el insigne republicano con vistas de algodón se resolvía á tumbar al Gobierno.

¡De buena nos hemos librado, gracias al que todo lo puede!

Ya se había preparado un manifiesto ó cosa así (¡oh, los manifiestos *rotundos* que tanto gustaban á nuestros abuelos!) anunciando que había que echarse á la calle, quisiera Méndez Alanís ó no quisiera. Cosa de poner al más pintado carne de gallina.

Ellos, los firmantes del documento histórico, todos de sesenta para arriba, juraban y perjuraban que habían de figurar á la cabeza de la manifestación "arrostrando todas las consecuencias, por graves que fuesen".

Con lo cual, y con que hubieran salido á reprimir el movimiento por orden su-



LAS GARANTIAS RESTABLECIDAS

GEDEÓN.—¡Vamos, ya era hora de que saliera usted á la calle! ¡Me alegro de su convalecencia!

LAS GARANTÍAS.—Sí, pero no me dejan ir á reponerme á Barcelona.



NUESTRA GALERIA

JOAQUIN SANCHEZ TOCA

De nuevo, Toca, la boca
abrió, y á la jaca loca
á duelo desafió,
pero esta vez Sánchez Toca
no tocó.

perior los respetables milicianos, que han dejado de hacer guardias en los edificios públicos y carecen, por lo tanto, de penitencias ocupaciones... habríamos hecho un pan como unas hostias, retrocediendo en un periquete tres cuartos de siglo.

Pero, con ser muy grande, no ha sido ese el mayor peligro que hemos estado á punto de correr, y que no hemos corrido del todo gracias á la toma de la célebre alcazaba.

Lo peor, lo verdaderamente espantoso, lo que hubiera traído incalculables consecuencias, ha sido que el ilustre jefe del partido liberal, de quien puede decirse que es el menos padre de todos, ha estado á punto de hacer una hombrada lanzándose resueltamente por los pedregosos caminos de la violencia.

¿No se les adren a ustedes las carnes sólo de pensarlo?

¿Que no? Pues recuerden ustedes aquella tremenda batalla del retraimiento con que se inauguraron las tareas parlamentarias y que, por milagro de Dios, terminó sin efusión de sangre, y del recuerdo podrán ustedes deducir los trastornos que acarrearía la belicosa actitud de D. Segismundo en las actuales circunstancias

Por de pronto el hombre había dado a entender con voz meliflua y suave, para que no retumbara mucho en los alcázares dorados, que los liberales *no estar amigos* y que se sentían capaces de unirse á los ácratas en cuanto les apuraran un poco. ¡Una segunda representación del aplaudido bloque de las izquierdas que tanta saliva hizo gastar al estrenarse

en la temporada anterior con éxito brillante!

Y el plan de ataque, que no es difícil adivinar, aunque no ha hecho más que traslucirse, iba á ser maquiavélico de veras y de efectos demoleedores.

¿Que llega Octubre, y el Gobierno no decía palabra respecto á la apertura del Parlamento? Pues entonces empezaría á pensar D. Segismundo si sería ó no sería conveniente convocar á la minoría liberal para soltarla unas cuantas cuchufletas relativas á la pureza del régimen y demás zarandajas

Pero no lo haría ¡eso no! sin consultar antes, de palabra ó por escrito, á todas las cabecitas de grupo, que son casi tantas como las estrellas del cielo, en cuya labor invertiría el tiempo que fuere necesario, porque en estas cosas de la política ya se sabe que la precipitación es funesta.

¿Y qué habían de contestar las susodichas cabezas?

El veterano de Lourizán, que la patria está en peligro, que es necesario hacer una oposición rabiosa y que él no puede ya contener á la familia.

El travieso Romanones, que urge su ingreso en el ministerio de la Gobernación, precursor del hambre en Andalucía ú otra calamidad pública por el estilo.

El amigo Alba, que en las cuarenta y ocho horas que disfrutó la cartera no pudo desarrollar sus planes y que por algo se encargó de llevar la carta...

Y así sucesivamente

Pertrechado el jefe supremo con todas estas respuestas afirmativas, y decidido ¡por fin! á contener la ola de la reacción, rompería á hablar de manera que le oyeran los sordos, y si ni aun así le hacían caso... echaría por la calle de en medio del brazo de Pablo Iglesias y del compañero Quejido.

El programa era tentador y hasta nutritivo y reconstituyente, pero las buenas noticias de la campaña lo han echado abajo, y las esferas, que habían empezado á temblar en el azul del firmamento, han vuelto á rodar pacíficamente.

Como ha vuelto á la obscuridad en que yacía otro pobre señor que aprovecha todas las coyunturas para sacar la cabeza, y que tiene tal desgracia en todos sus arranques, que en seguida tiene que volver á meterla bajo el ala.

Nos referimos á nuestro distinguido amigo el eminente estadista Sr. Sánchez de Toca, á quien todos *bombean* por molestar á Maura, pero cuyas importantísimas declaraciones no lee absolutamente nadie, porque son largas, enrevesadas y *plúmbeas*...

Esta vez ha estado el ex alcalde de Madrid á dos dedos del triunfo, y ya se veía recogiendo la bandera del partido conservador y repartiendo las carteras con nuestro compañero Esteban Collantes, cuando he aquí que los sucesos se precipitan y su protesta viril, enérgica y... amazotada torna á perderse en el vacío.

¿Es mucha desgracia, qué demontre!

Se pone resueltamente al lado de los taberneros para colocar chinitas á la ley del Descanso dominical, y las tabernas se cierran, y los taberneros se aguantan y él tiene que salir de la Alcaldía entre la rechifla de tiros y troyanos.

Al marcharse lanza sobre Osma la flecha del Partho, anunciando que, por

efecto de la desgravación de alcoholes, el presupuesto municipal es imposible y la catástrofe inminente, y... en efecto, en el primer balance se demuestra que ha habido un *superávit* escandaloso.

Le llevan á la comisaría del Canal; desde ella lanza á la publicidad magníficos proyectos que se quedan en agua de borrajas, promueve una algarada monumental en el Senado y le echan de la comisaría y del partido conservador de mala manera...

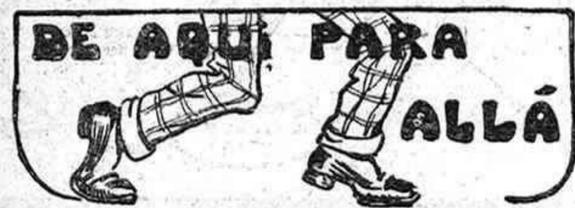
Y ahora, cuando se le presentaba otra ocasión de saborear el placer de los dioses, se les ocurrió á los cazadores de Tovar cercar el Gurugú y clavar la bandera española en sus picachos. ¡Es para mesarse los cabellos de rabia!

Lo malo es que se van á escamar los periodistas de oposición, y siempre que traten de organizar una ruda campaña contra el Gobierno, antes que de D. Joaquín, se acordarán del moro Muza.

Porque será un político hábil, un hacendista ilustre, un pensador concienzudo, etc., etc... pero, ante todo y sobre todo, es un *latero*.

Escribe más que Morote y jamás se entiende lo que dice.

Y además... ni por casualidad da una en el clavo.



LA SEÑAL DE LA CRUZ Después de la Cruz Roja vamos á tener probablemente la Cruz Blanca, encargada de...

Pero antes de destapar el objetivo de esta nueva Sociedad conviene que sepáis, amables lectores, que en París, y en los días comprendidos entre el 17 y 24 de Octubre próximo, se celebrará un importante Congreso contra las adulteraciones de los comestibles.

Este Congreso es el segundo de cuatro organizados por la flamante Sociedad la Cruz Blanca, de Ginebra, para asegurar la pureza de los géneros alimenticios.

El primer Congreso se celebró el año pasado en Ginebra y estuvo dedicado á la definición científica de las substancias alimenticias.

El que se reunirá ahora en París se ocupará de las operaciones lícitas en la preparación de los artículos comestibles; el tercero, que se ha señalado para 1910 en Aja, discutirá la composición y propiedad química de los principios alimenticios, y el cuarto, que ha de celebrarse en Londres en 1911, tratará de la redacción de proyectos y leyes encaminados á poner en práctica las soluciones de los asuntos discutidos en los anteriores Congresos.

Asistirán al Congreso de París muy cerca de cien representantes, algunos de ellos con carácter oficial y delegados por sus Gobiernos respectivos, y probablemente se decidirá la fundación de una Asociación internacional titulada la Cruz Blanca, cuya misión será la de proteger á la humanidad, en su guerra cotidiana por la conquista del puchero, de los ataques de los abastecedores de comestibles y de géneros en condiciones tentatorias á la buena salud.

Y así como la Cruz Roja se ocupa en campaña de la asistencia de heridos, esta Cruz Blanca se ocupará también de las víctimas que causa una nociva alimentación.

Lo que tenemos el gusto de poner en conocimiento de nuestro clásico La Cierva para que envíe un representante al Congreso de París con una buena alimentación garantizada.

La Cruz Blanca es absolutamente necesaria y de mucha mayor utilidad que el esperanto, descubierto en un día de buen humor por el fantástico doctor Lamenoff.

Porque no hay que olvidar que detrás de la cruz está el tendero, el lechero, el vinatero, el panadero, el carnicero y demás *adulteros* de la alimentación, á los que hay que hacerles la señal de la cruz.

NI UNA MOSCA! Convenientemente autorizados podemos decir que se aproxima el fin de la mosca, pero aún nos ha de costar trabajito concluir con ella.

Se ha demostrado, por los que tienen acreditada su paciencia en estos casos, que el 95 por 100 de las moscas nacen modestamente en las cuadras, y de éstas pasan á las casas, donde es inútil toda limpieza en la preparación de las comidas y manjares como una mosca se ponga impertinente, si no se tiene la precaución de cubrir las viandas con una alambarrera para impedir su avance.

El peligro que ofrecen las moscas es enorme, porque, como en buen hora se dijo, no son muy escrupulosas para el aseo ni para elegir sus puntos de reunión; es muy posible que hagan alto en nuestra nariz, y echamos por delante esta facción tan atrevida, de regreso de cualquier inmundito estercolero ó de cualquier foco infeccioso, y ya tienen ustedes un peligro serio. Esta nariz puede ser, por la mala intención de una mosca, un foco de microbios traidores.

Supongamos que la pasajera se limita á pasearse por los manjares ya guisados ó por las frutas. En este caso inocular los gérmenes y se desarrollan igualmente.

Por eso el centro de la fuerza contra la mosca debe estar en el mercado.

Desde que nace, la mosca siente una sed que sólo puede compararse con su hambre.

Bebe cerveza, leche, vino, café, todo, y por eso debemos procurar darle el timo de los perdigones; esto es, colocar en las cuadras vasijas con agua envenenada para que reviente. Con la de Lozoya es bastante.

Otra medida sanitaria de gran importancia es la limpieza de las inmundicias en los alrededores de las casas, pues de ellas se alimenta la mosca y en ellas coge los gérmenes más mortíferos.

Hay que tener presente que los huevos de mosea sólo tardan dos semanas en incubarse, y cada insecto que nace es un nuevo enemigo para el hombre.

Pero hay una medida radical, decisiva, superior á todas las higiénicas recomendadas, un poco gedeónica, pero de gran efecto.

Es bien sencilla: impedir el nacimiento de la mosca á todo trance; vamos, que no se mueva ni una mosca, como suele decirse.

Evitando que nazcan, asunto satisfactoriamente resuelto.

¿Cómo se consigue?

¡Ah! Ese es nuestro secreto.

En algunas ciudades ya está ordenado que el estiércol—con perdón—de las cuadras se guardé en compartimientos impermeables al aire, sacándolo con frecuencia para que los huevecillos de mosca no tengan tiempo de incubarse.

Lo que ocurre con el estiércol sucede con la basura de las casas. Cuando no sea posible quitar ésta en seguida, debe rociarse con kerosina y cal.

¡De este modo, que nos entren moscas!

Es decir, no pueden entrarnos, porque pe-recen en el acto.

De modo que ya saben ustedes el medio más seguro y más rápido para deshacerse de una molestia semejante.

QUE PORQUERIA! Así como nosotros tenemos limpiabotas que nos embetunan el calzado, los naturales de las islas de Sonda tienen gente que les embetune los dientes.

Estas betuneras, pues pertenecen al bello sexo, son unas apreciables viejas que van de choza en choza, provistas de unos botes de pintura negra, un librito de hojas de oro y un cepillo de cerdas vegetales, y por poca cosa, por un puñado de plátanos, por tres cocos ó por una batata les ponen á los parroquianos los dientes negros y brillantes, á excepción de los del centro, que se reservan para dorarlos con purpurina.

Entre los pueblos á medio civilizar es muy común la costumbre de pintarse los dientes. En Macasar, el color que priva es el del castaño oscuro.

En el Japón, entre las clases pobres, se lleva mucho la dentadura negra.

En otros pueblos, al caer también de la civilización, para que no haya preferencias por ningún color, han resuelto arrancarse la dentadura, evitando así el peligro de morderse unos á otros en los momentos de expansión.

LA FIN DEL MUNDO! Estamos viviendo de amables prórrogas, porque ya son varios los formales anuncios hechos por personas que están en el secreto de que de un momento á otro esto se va, sin remedio.

Pero vamos, hasta ahora nos vamos defendiendo, ¡qué demonio!

Pero en fin, de ésta no escapamos.

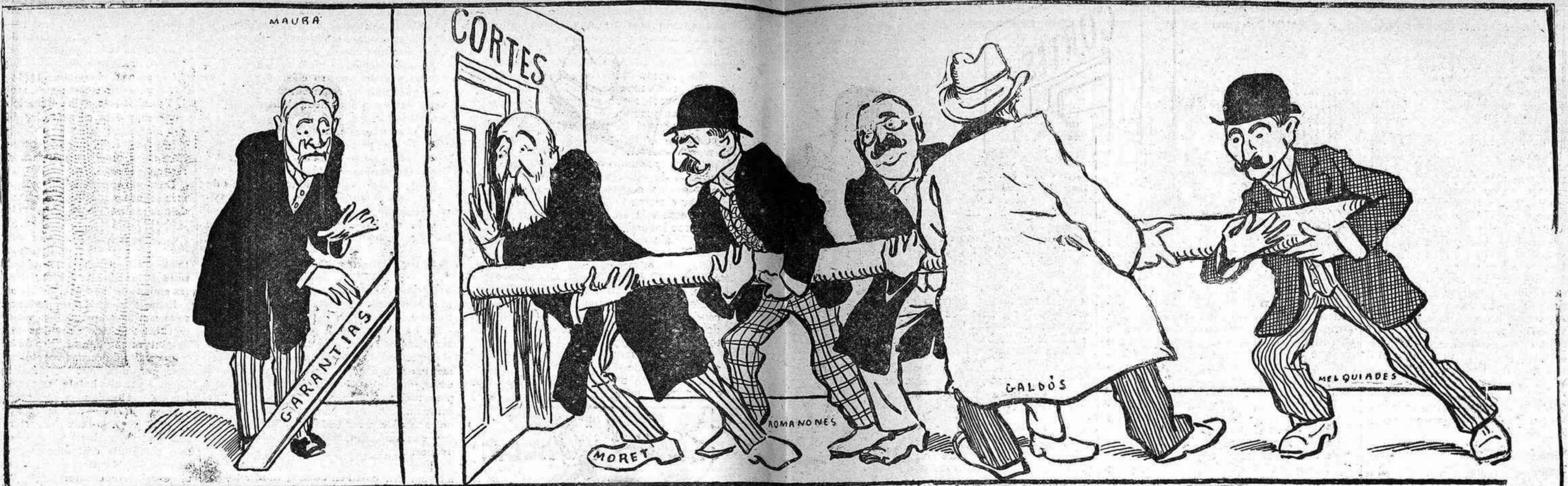
En América lo han tomado tan en serio que muchos creyentes se han concentrado en West Dew Bury (Massachussets), entre los que llevan la voz cantante, aunque pocos, trescientos miembros de la secta llamada *Los futuros santos*.

Estas personas, hombres, mujeres y niños, han renunciado á las riquezas, abandonando los negocios, y durante la última semana se han entregado á los ejercicios espirituales.

Los secuaces de Pougier, que así se llama el jefe de estos individuos, creen que cuando suene la trompa del juicio final, una multitud de fieles vestidos de blanco les subirán al paraíso y les colocarán en primera fila.

Por si acaso, Fougler se ha curado en salud, y ha dicho á su gente que si el fin del mundo no ocurre este año, lo que es del que viene no pasa.

Y los del *futurismo* le han contestado con cierta unción: «¡Ahí nos las den todas!»



TODOS A UNA
LOS DEL GRUPO.—¡Vaya una gracia! ¡Si se abre sola!

Alfonso

EL VINO

He aquí un tema siempre de actualidad.

Pero en estos primeros días de Octubre aún es mayor su *palpitancia*.

Y la razón es sencillísima.

En el mes de Octubre se lleva á cabo la vendimia, acarreo, pisa y fermentación de la uva.

En el presente mes de Octubre podrá darse por terminada la campaña del Rif y justo será echar un trago por los soldados vencedores. Por supuesto, con vino moro que es el que menos agua tiene.

En este mes actual las Cortes abrirán sus puertas y hay quien dice que las oposiciones llevan *mal vino* y que van dispuestas á armar bronca en la tan desacreditada taberna nacional.

El Gobierno, por su parte, muéstrase *borracho* de entusiasmo con los triunfos conseguidos y confía en que las tales oposiciones echarán, como de costumbre, agua al vino de sus arrebatos.

Si con todo esto, con el *agraz* que el general Linares posee en vez de carácter, lo *pasa* que se siente el Sr. Rodríguez San Pedro, y la *mala uva* que siempre tuvo La Cierva, nos negasen ustedes oportunidad al tema vinícola, seríamos capaces de obsequiar á ustedes con leche adulterada.



El vino se impone, y vamos á sorbernos con rapidez la correspondiente *información*.

¿De dónde sale el vino...? Por regla general sale de la tienda, pero antes de llegar á casa ya se ha echado un *trinquis* el que lo transporta.

¿De qué se hace el vino...? De todo, ¡hasta de uvas!, como decía á su hijo el moribundo tabernero del cuento.

¿Cuáles son los enemigos del vino...? Hay muchos, pero los principales son el *mildieu*, la *filoxera* y el *fámulus vulgaris* que se sorbe las mejores botellas y ataca principalmente á las bodegas de su amo.

¿Tiene amigos el vino...? Muchísimos más que enemigos. Y no es que nosotros lo afirmemos porque sí. Sabios tan eminentes como D. Marcelino lo aseguran. Ex ministros tan financieros como Osma lo demuestran. No faltan autoridades que lo prueban. Nuestra afirmación no es gratuita. (Está subvencionada por algunas casas franco-españolas.)

¿El vino tiene historia...? ¡Y muy brillante! El vino es antiquísimo. El vino es muy añejo en la humanidad. (¡Tanto mejor para ella!)

El hombre primitivo empezó por ser

vegetariano y por comer uvas en abundancia. Tantas comieron los trogloditas, que acabaron por tomar grandes *tajadas*, con cuyas *tajadas* se acabó el vegetarianismo.



Noé fué otro de los borrachos que demuestran que el vino fué conocido en la antigüedad. Las célebres *arcadas* que le dieron en el *arca*, son prueba evidente de que el justo varón se había preocupado de salvar un animal de cada especie y una botella de cada marca de las entonces más acreditadas.

También los griegos fueron aficionados al mosto, y Diógenes hubo que no salió del tonel en toda su vida.

Que los romanos bebieron no cabe duda.

El *vini, vidi, vinci* de César tiene su buen *vini* al principio de la locución famosa.

¿Y qué diremos del vino en la Edad Media...?

A tal Edad se la llamó Media precisamente por la facilidad que en tales tiempos existía de echar *media... copa*.

De la época presente no hay que ocuparse. El vino, gravado y sin gravar, ha tomado una importancia enorme.

Hoy el hombre no puede vivir sin vino. Y el caso es que vive sin él, porque lo que hoy el hombre bebe no es vino ni cosa parecida. Pero esto no es de nuestra *cosecha*, y preciso será que lo dejemos y tratemos de explicar cuanto á la fabricación de los *caldos* se refiere.

La elaboración del vino es muy sencilla. Se empieza por coger las uvas, ya sea bajándose á las cepas, ya sea subiéndose á la parra, y una vez cogidas, se llevan al lagar con bastante cuidadito para que no se chafen.



Las uvas deben escogerse, á ser posible, de vides americanas. La vid americana da el grano más gordo y sus hojas no son del agrado de la filoxera, lo cual es una gran ventaja. El viticultor debe,

procurar tener toda su tierra sembrada de vid americana, y de no poder conseguir la americana, debe quedarse en mangas de camisa.

Llevada la uva al lagar, se procede á la pisa.

No recomendamos las maquinas *pisadoras* porque las tenemos antipatía (tememos que nos *pisen* los chistes), ni tampoco nos atrevemos á recomendar la prensa, por no incurrir en el enojo de Maura.

Lo mejor es que la pisen con los pies, y una vez obtenido el mosto, debe ser transportado á los envases, donde experimentará dos fermentaciones: una tumultuosa ó á la *catalana* y otra más tranquila que el Sr. La Cierva, ¡que ya es tranquilidad!

Y obtenido el vino de modo tan fácil, ya pueden ustedes beberse á nuestra salud, si es que no prefieren fabricar con él alcohol ó licores.

En este último caso deben ustedes usar el alambique, aparato que no describimos porque no nos gusta *alambicar* la materia.

Con lo dicho basta para que se formen



ustedes una idea de lo que es el vino y de lo que es nuestra gracia...

Gracia embotellada.



EL GRITO DE GUERRA

Ignoramos qué habrá sido de una simpática Asociación creada no hace mucho en Madrid para la defensa de los sagrados intereses del inquilinato contra el enemigo común: el casero, en todas sus manifestaciones.

Esta Asociación publicó una especie de manifiesto al país, organizó una Junta y no recordamos qué otros planes más de campaña para concluir con la tiranía del audaz invasor; pero después del brioso arranque, de lanzar el grito de independencia, todo, al parecer, ha caído en el tan acreditado abismo del olvido.

En cambio, vean cómo cuecen las habas en Italia los mártires del recibo de inquilinato, por obra y gracia de la Asociación de inquilinos de Milán, poco más ó menos víctimas igualmente del ogro del primero de mes.

La Asociación de inquilinos de Milán, fundada por algunos periodistas, obreros



EL HOMBRE DEL PLANO

DON VALERIANO.—Sencilísimo, amigo Gedeón, por aquí á Zeluán, por aquí á Nador. Este es mi plan.
GEDEÓN.—A buena hora, D. Valeriano, cuando ya estamos en el Gurugú!
D. VALERIANO.—¡Ah! ¿Pero hemos ocupádo el Gurugú?

Industriales, se fundó al grito de ¡inquilinos, á defenderse! y, efectivamente, en poco tiempo ha conseguido reunir la imponente fuerza de 20.000 socios dispuestos á todo. Tan dispuestos á todo que, como inútilmente solicitaran en varias ocasiones de la Liga de propietarios una discreta rebaja en los alquileres, y aquellos se hicieron si no los locos, por lo menos los distraídos, acordaron dar un golpe de Estado: proclamar la huelga general de inquilinos.

Huelga completamente nueva y eminentemente pintoresca y recreativa.

El acuerdo más importante que Gedeón se apresura á lanzar á los vientos de la publicidad, pero sin tarifa y á beneficio del público, fué el de no pagar á los caseros, en vista de que éstos se hacen sordos colectivamente á toda reclamación, desde el 30 de Septiembre que acaba de expirar, en adelante, por plazo ilimitado, que desde luego, puestas las cosas en ese terreno, es de suponer que sea lo más ilimitado posible.

En un mitin monstruo se adoptó tan bello gesto, como se dice ahora, y el no menos heroico de lanzarse á la revolución al primer embargo que se intente.

Pero no pararon ahí las cosas, sino que al salir del mitin los que á él asistieron, enardecidos por el magnífico acuerdo de no pagar la casa, tomado por absoluta unanimidad, dirigieron á las oficinas de la Liga de propietarios, donde precisamente se hallaban reunidos en aquel momento varios caseros con el plausible propósito de subir los alquileres de sus casas ¡los pobres...! y trataron de penetrar á viva fuerza en el domicilio social.

La Liga en pleno se aflojó ante tal resuelta actitud y tuvo que pedir auxilio á la fuerza, mientras en la calle gritaban como energúmenos los manifestantes:

¡Mueran los caseros!

¡Guerra á las fianzas!

¡Abajo el mes adelantado!

Hubo la consiguiente serenata, y en poco

tiempo la plaza del Duomo quedó convertida en campo de batalla.

Pero una brillante carga de inquilinos puso en precipitada fuga á los caseros, que en la huida dejaron abandonados contratos, recibos y juicios de desahucio.

He aquí una ejemplarísima jornada, que puede servir de elocuente recordatorio á la naciente Asociación de inquilinos de Madrid, para documentarse.

He aquí una máxima fundamental que deberá constituir parte de su credo para el porvenir:

¡Odia al casero y compadece al inquilino!
Es una saludable enseñanza.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Aquí, gracias á Dios, no nos asustamos de nada! Y además procuramos ponernos á tono para comprenderlo todo!

Sirvan estas declaraciones de respuesta al ciudadano de buen humor que nos envía este libro de versos, *Posturas difíciles*, de Luis C. López, para que le demos «el palo que se merece».

Esto es lo único que no comprendemos—dicho sea entre paréntesis.—¡Qué aún existan descendientes del corregidor de Almagro, á quienes preocupen los buenos ó malos libros del vecino! ¡Vamos, que gastarse dos pesetas por el solo gusto de fastidiar al prójimo! A menos que este ejemplar de *Posturas difíciles* que hemos recibido por el correo se le haya regalado el editor á nuestro comunicante...

Puede este amigo aplicar ahora nuestras modestas máximas de preceptiva literaria. Y, aunque se sienta un poco defraudado en sus malos deseos, se enterará de que procuramos comprender las *Posturas difíciles* de

Luis Carlos López, y de que no nos asustan.

No merecen un palo ni mucho menos; á lo sumo, una reprensión cariñosa por parte de quien se sienta con autoridad para esta clase de reprensiones. Tampoco merecen los estrepitosos hombos que aparecen al final del libro, dedicados á otro del autor.

Allí se le considera como un poeta originalísimo, y no hay tal cosa. Desde Bartrina (por no ir más lejos) á nuestros días, ese género se ha cultivado bastante. El único mérito de Luis C. López (poeta colombiano) está en cultivarlo ahora, cuando la mayor parte de sus compatriotas y limítrofes siguen mirando á la batuta que dirigía hace tiempo la orquesta poética.

A nosotros nos agradan esas salidas de tono, sobre todo si se contienen dentro del buen gusto, cosa que á veces falta en *Posturas difíciles*, y nos agradan mucho más si descansan en una efectiva sinceridad artística y no en el deseo de llamar la atención.

Luis C. López tiene temperamento—como siguen diciendo algunos críticos,—espíritu de artista y otras buenas condiciones; pero á ratos se nos figura que quiere ser demasiado llamativo. Lo cual le lleva á ciertas exageraciones desagradables.

Por ejemplo:

«Torva concavidad opalescente
de un cielo que hace recordar la orina
de los hipocondriacos. Lentamente
se apaga la retina
del sol, etc., etc.»

Esto es feo, de mal gusto y de una impropiedad manifiesta. Si la metáfora ha de ser clara y transparente—para quien no quiere *quinta-esenciar*,—¿á qué emplearla exclusivamente para los médicos? Porque sólo ellos, y los practicantes, y algún que otro aprensivo, lector asiduo de los libros de medicina, conocen ese síntoma, y, por lo tanto, pueden apreciarlo como elemento descriptivo.

¡Asusta pensar que esa manera se popularizara entre los poetas para presumir de originalidad! No faltaría entonces quien dijese, pongamos por caso:

La tarde es turbia; parece
la molesta secreción
del infeliz que padece
del riñón.

Y también:

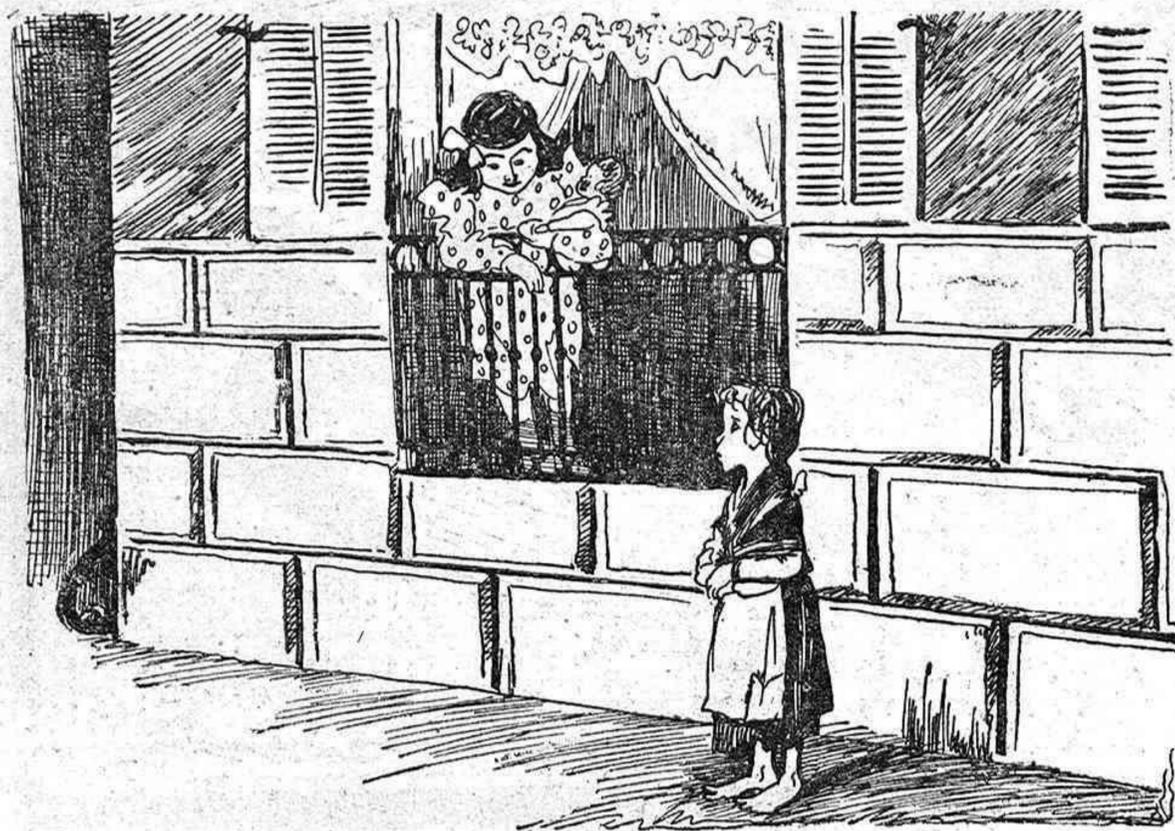
Cubre el cielo una nube amarillenta
que destila en los campos doloridos
igual que la oftalmía purulenta
de los recién nacidos.

¡Lo que sería el colmo de la extravagancia!

Como la «epatación» arriba copiada hay varias en estas *Posturas difíciles* («hechas sobre el alambre de las cosas», que dice el autor para que nos enteremos de su desenfado) y ellas estropean el libro. Y es lástima, porque tiene algunas muy estimables. No tanto, sin embargo, como asegura en una especie de soneto de los que ahora se usan el Sr. López Penha; soneto á modo de prólogo, completamente abusivo, que da verdadera penha (con dos *hh*, para que resulte más aflictiva).

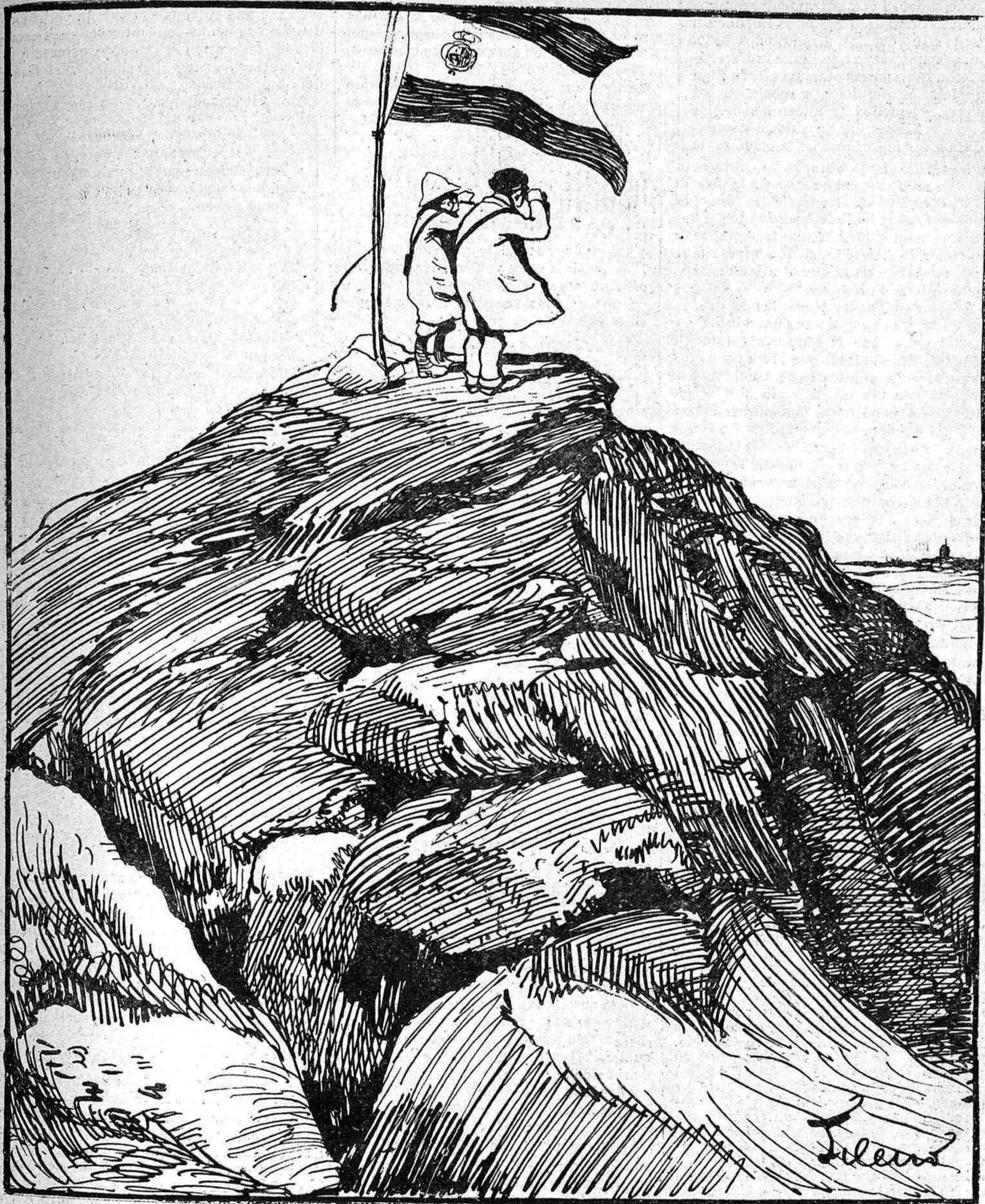


A la memoria de Emilio Zola dedica Fernando Mora su novela *Venus rebelde*, que quiere «asemejarse á la obra del maestro en la valiente firmeza, en la gráfica expresión y en la finalidad de su doctrina».



LA NIÑA DEL BALCON

—A mi mamá le traen los niños de París, y á la tuya ¿de dónde se los traen?
—Mi mamá es pobre y los hace ella misma.



DESDE LO ALTO DEL GURUGU

GEDEÓN.—¡Qué chiquirritito se ve desde aquí el ministerio de la Gobernación!

Tuluza

Un poquillo tarde resulta para esa filiación, porque la escuela está ya de capa caída; pero como cada quisque es dueño de sus actos, más ó menos literarios, allá el señor Mora con sus preferencias. Sin embargo, considerado desde el punto de vista zolesco, la novela *Venus rebelde* es más *mora* que cristiana. Quiere decirse que en ella no hay Zola, y que tiene muy poco de Venus y nada de rebelde, aunque el autor crea todo lo contrario... Es la historia, poco interesante, de una muchacha que desde la isla de Lesbos va á parar al templo de Talía (¡no podemos decirlo más delicadamente!), y luego se enamora, durante una temporada, de un factor de estación, del que huye sin billete, pensando quizá que el orden de factores no altera el producto.

El autor supone las Memorias de su protagonista, y nos cuenta una porción de cosas del teatro, que él conoce seguramente de oídas. Es indudable que Mora no ha pasado cuarenta minutos entre bastidores ni con gente de tablas, juzgando por lo que dice. Tiene las nociones fantásticas de esa vida que circulan por el mundo... Cree que en ella hay juergas á porrillo, «orgías sardanapalescas» y demás escenas del repertorio romántico, sin que falte, naturalmente, la virtud incorruptible que muere perseguida por el vicio... ¡Y con qué gracia—de puro serio—describe todas esas cosas el autor de *Venus rebelde*...! A nosotros nos ha hecho *de reir* con ganas en algunos pasajes. Sobre todo, en aquel *debut* de la corista que hace un papelito. Figúrense ustedes que la muchacha lo toma tan á lo vivo, que estropea el hermoso mantón de Manila que llevaba puesto, y cuando una compañera lamenta el destrozo, ella responde:

—Bien roto está... Es el resto de una bandera que hemos ganado al enemigo.
¡Guau, guau!, dan ganas de decirla.
¡Por cursi! ¡Vaya una triplecita!



DICCIONARIO GEDEÓNICO

CARRERA.—Una cosa que se alcanza después de perder la juventud en las aulas y que, generalmente, no sirve para nada. Son preferibles, á las facultativas, las carreras de caballos, de bicicletas, de automóviles y otras análogas que gozan de gran prestigio en nuestro tiempo.

CARRETERA.—El ideal de una porción de pueblos que, para conseguirlo, envían á las Cortes á cualquier señor bien relacionado.

CARRILLO.—Lo que se hincha cuando su propietario está bien mantenido. También suele hincharse de un cachete.

CARRO.—El más conocido es el del Progreso, del cual se hablaba antiguamente en artículos y discursos. Y aún debemos sacarle, de vez en vez, ya que á ese paso sigue entre nosotros.

CARROZA.—Coche de respeto que sólo circula en ciertas solemnidades, invitándonos á pensar en la inutilidad de una porción de cosas.

CARTA.—Algo que se espera ó que no se espera, según el estado de ánimo correspondiente. Esperamos, por ejemplo, la sota, cuando en ella ciframos una esperanza en cifra, y no esperamos el atento recordatorio de un inglés, cosa que siempre nos extraña. Las cartas amorosas, de adhesión, de

pago, etc., etc... no necesitan definición, porque ellas mismas se definen.

CARTEL.—Aparte del anunciador, más ó menos artístico, el verdaderamente desagradable es el cartel higiénico que nos pone los pelos de punta al prevenirnos de las enfermedades que nos acechan.

CARTERA.—El sueño de Burell y el insomnio de La Cierva.

Continuará.



...y armas al hombro

Un ciudadano de los barrios bajos, tan patriota como vehemente, armó un escándalo en su domicilio porque tardaban en poner en las ventanas mantones y colchas á guisa de colgaduras.

Y afirma la vecindad que es tal la vivacidad del hombre, cuando se alegra, que no ha colgado á su suegra por una casualidad.



Otro patriota decía delante de un palacio situado en una de las calles más céntricas de Madrid:

—Ni una pajolera colgadura, ni un roído farol ha puesto esta gente que está podrida de dinero.

Y volviéndose al público, añadió:

—Si ahora yo cogiera una piedra y les hiciera polvo los cristales, dirían que obraba uno con un criterio egoísta.

—¿Por qué?

—Porque servidor es vidriero.



No hay dicha completa en este pícaro mundo. Estábamos tan contentos con la toma del Gurugú, y ya se anuncia una poesía alusiva de Salvador Rueda!



Pablo Iglesias ha evacuado la consulta de la Prensa democrática y opina que se deben restablecer las garantías constitucionales.

En este criterio viene á coincidir el jefe del partido socialista con el jefe del partido conservador, que ya las había restablecido, por lo cual, al pie de la trascendental declaración se hace constar que la cuartilla fué escrita antes de que el Gobierno levantara la suspensión de las garantías.

La nota recuerda una celeberrima carta.

«Querido Fulano: Esta tiene por objeto suplicarte que me envíes la petaca que me debí de dejar anoche en tu casa.

»Posdata. No te molestes en buscarla, porque la tengo en el bolsillo.»



En el Centro del Ejército y la Armada de Cádiz, para celebrar la ocupación de Zeluán, se organizó una fiesta, á la que asistieron bellas y elegantes damas.

Y dice un corresponsal:

«Luego que fué servido el té, se organizó un animado baile que, prolongándose toda la madrugada, *dura todavía* á la hora que telegrafio, *aguardándose con impaciencia la noticia de LA TOMA DEL GURUGÚ.*»

Esto, naturalmente, fué telegrafiado *la vispera de la ocupación de la suspirada altura*, y gracias á eso *pudo el baile continuar.*

Porque si el Gurugú tarda dos días más en caer en nuestro poder, los bailarines hubieran tenido que rendirse.

Pero por esta vez hay que modificar la clásica advertencia, y decir:

¡Oh, joven que vas bailando,
al Gurugú vas saltando!

Porque efectivamente, vals en puerta, Gurugú á la vuelta.

Como se pedía.



Un periódico comenta el hecho de que en el hotel de Rusia, donde como es sabido se aloja la embajada marroquí, se colocaran colgaduras para celebrar el éxito de las tropas españolas.

Estamos seguros de que á Ben Muaza le habrá parecido admirable.

Porque lo que dirá el embajador: «Con este éxito, el pupilaje está asegurado un mesecito más.»

¿Quién se acuerda en estos días de pedirnos la cuenta?

Y además que con lo del Ramadán no están para nada.



Y á propósito de embajadas.

Acabamos de recibir la visita de una embajada china de gran espectáculo.

Afortunadamente, los chinos no traen cerca de nosotros ninguna negociación diplomática.

Lo cual quiere decir que su estancia será breve.

Y que la cuenta no será larga.



El Gobierno ha acordado restablecer las garantías en España.

Y en Barcelona, por parte de los terroristas, también se han restablecido las bombas.

También con sus garantías correspondientes.

Y con toda formalidad.



Entre los vitoreados por la multitud con motivo de la ocupación del Gurugú figura nuestro amigo Millán Astray.

La verdad, no se nos alcanza qué relación puede haber entre el Gurugú y Millán Astray; pero, en fin, aceptemos los hechos consumados y alegrémonos, porque estos vivas le habrán sonado en los oídos á Méndez Alanis, hostilizándole el pabellón.



Leemos:

«Algunos amigos del Sr. Moret decían que éste no ha decidido todavía definitivamente la fecha en que reunirá á la minoría liberal para acordar la conducta que debe seguir en el Parlamento.»

Sueltos como éste hemos de leer dos ó tres por lo menos antes de la apertura de Cortes.

¡Toma! ¡Y es muy posible que abierto y todo el Parlamento siga todavía D. Segis sin decidir su conducta!

¡Conoceremos á nuestro ilustre amigo!

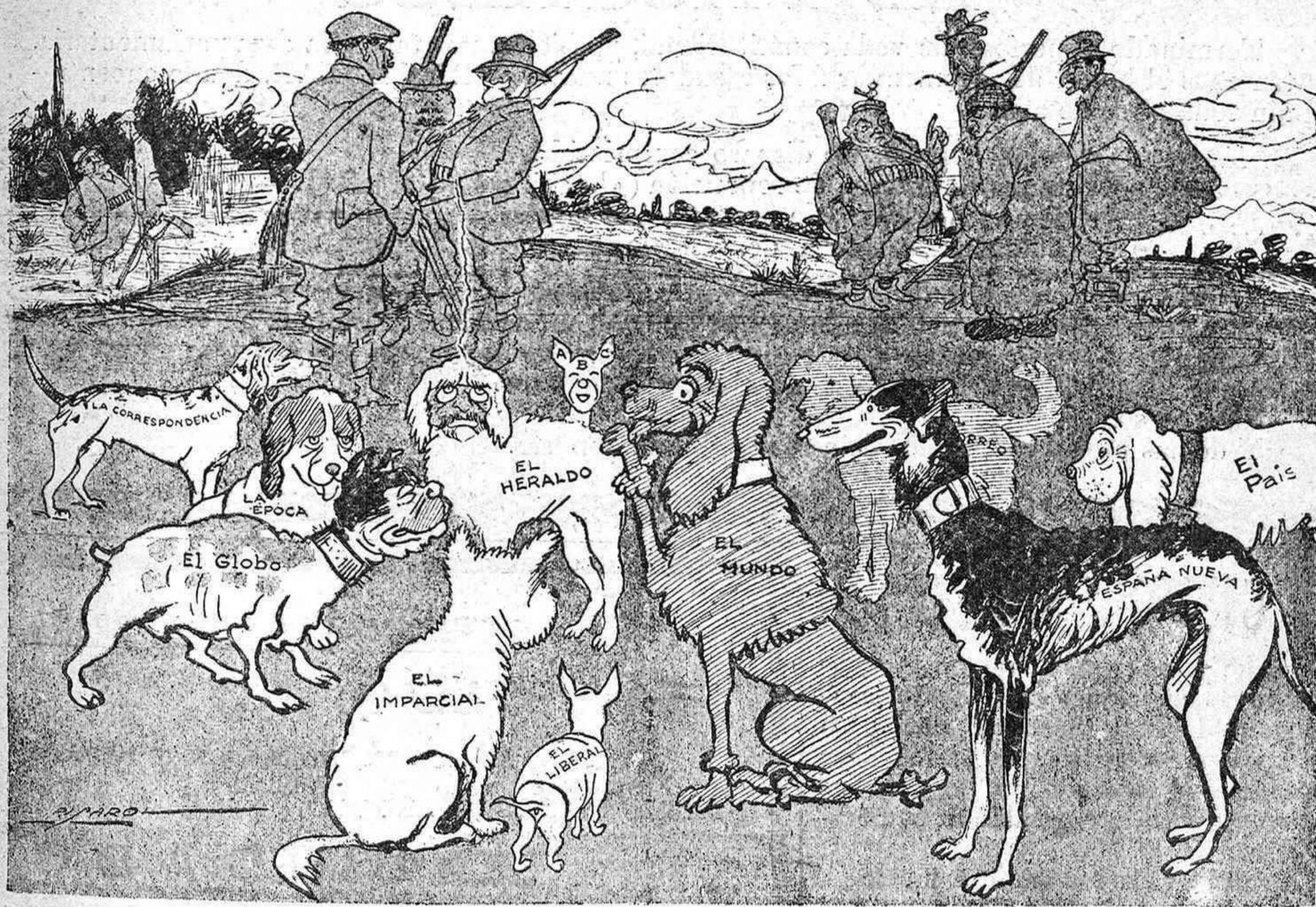
IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.

DEL INGENIO AIENO



EL UNICO ESPECTACULO QUE LE FALTO A NERON

(Cife, de New-York.)



APERTURA DE LA CAZA

—Jóvenes, somos unos tontos en afanarnos por estos tipos. Nosotros alzamos la liebre y ellos después bien tranquilamente se la comen. ¿Por qué no los dejamos que cacen ellos solos?

(La compañía de Gracia, de Barcel na.)

OBRA NUEVA DE INDUDABLE UTILIDAD CONVENIENTE A TODOS

ACABA DE PUBLICARSE EL

MANUAL DEL PERFECTO CIUDADANO

POR GIOVANNI LACERVA ROCAFEDILE (TRADUCIDO POR CODORNIU)

El insigne tratadista de Derecho político ha dejado en esta obra todos sus conocimientos en la materia, que son profundos. No se ha escrito, hasta el presente, ningún libro tan necesario como éste para todo el que quiera saber lo que vale y significa el ser ciudadano. El solo nombre del autor es una garantía. Y el del traductor, otra. Dos garantías. (Las únicas que no estuvieron en suspenso.)

Todo el mundo debe comprar este

MANUAL DEL PERFECTO CIUDADANO

Y APRENDER SU DOCTRINA SUBSTANCIOSA

Se recomienda especialmente el capítulo dedicado á las

GARANTIAS CONSTITUCIONALES

donde se explica una teoría completamente nueva y garantizada.

Nota. Por un error de caja apareció mutilado este anuncio en nuestro número anterior, por lo cual nos vemos precisados á repetirlo íntegro en este número, pues nos gusta respetar la integridad del anuncio y del anunciante.

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: **TRES MILLONES** de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIÓDICOS A B C BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, Y DE ECOS, EL TEATRO, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

GRAN BAZAR DE ARMAS

EL PROGRESO

Terminado el período de veda constitucional, y abierta, por tanto, la caza parlamentaria, tenemos el honor de recomendar á los cazadores nuestro GRAN BAZAR, donde encontrarán toda clase de armas.

- Escopetas sistema "Moret,, de disparo comprimido.
- sistema "Montero,, de repetición («lo que quiera el jefe»).
- sistema "Azcarate,, de puntería á la inglesa.
- quodlebéticas, sistema democrático perfeccionado por Canalejas.

Y otras marcas acreditadas.

Hay gran surtido en cuchillos de monte, que dan un excelente resultado en cuanto se les saca punta:

Espejuelos retóricos para la caza de alondras populares.

Pólvora sola.

Y demás utensilios propios de este acreditado deporte.

EL GRAN ESPECÍFICO

Aunque ya son generalmente conocidas para las afecciones del hígado maurista las píldoras de Sánchez Tocol, no está demás recordar al que ya las haya empleado y al que aún no las conozca que son puramente vegetales en su composición.

No entra en ellas el amor á los ideales ni ninguna otra droga de patriotismo puro, sino únicamente el bilistracto antinauritano, único componente de estas píldoras.

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO
DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A B C

5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA